**115. Inspirar y vivir nuestra solidaridad con el sufrimiento y la esperanza de nuestro pueblo.**

Luis Van de Velde Comunidades Eclesiales de Base.

En su escrito del 28 de mayo de 1978 en Orientación, Monseñor hace referencia a varios hechos violentos en el país. *“Si el dolor es algo inherente a nuestra misma naturaleza, el hacer sufrir es criminal”. “Toda mano que toque la vida, la libertad, la dignidad, la tranquilidad y felicidad de los hombres (y las mujeres) y de las familias y de los pueblos es una mano sacrílego y criminal.”*  Después de los Acuerdos del fin de la guerra (enero 1992) la cantidad de asesinatos, extorsiones, desapariciones, robos, hurtos, … ha ido aumentando durante años. Últimamente ha una tendencia importante a la baja, sin embargo, cada asesinato sigue siendo un tremendo crimen. Pero Monseñor mira más allá de la sangre derramada y denuncia todo lo que toque la vida, la felicidad de las familias. Entra aquí el sistema capitalista neoliberal que necesita el “ejército de desempleados”, y los salarios de hambre. Entra el sistema corrupto de las pensiones que genera grandes ganancias para los dueños de las administradoras y pensiones escandalosas y ridículos que solo empobrecen a los/las trabajadores/as a partir de su jubilación. Entran los despedidos no justificados. Entra el tratamiento infrahumano de los presos en las cárceles. Entra la deficiencia en la calidad de la educación y de salud. Entra el robo del agua y la destrucción del medioambiente.

Ante todo esto Monseñor dice que quiere *“inspirar y vivir nuestra solidaridad con el sufrimiento y la esperanza de nuestro pueblo.”* Escribo esta reflexión al iniciar el adviento. Me llama la atención que Monseñor une la esperanza del pueblo con la solidaridad en el sufrimiento. Tan fácilmente escuchamos en ambientes religiosos discursos (escatológicos) sobre la esperanza y el futuro de Dios. Sin embargo, casi siempre esa esperanza anunciada desconoce y está desconectada del sufrimiento actual de nuestro pueblo.

Me parece que ahí está uno de los grandes retos de seguimiento a Jesús, de las y los que reconocemos la presencia del Dios de Jesús en Monseñor Romero. Cada palabra de esperanza pronunciada sin raíces en la solidaridad con las víctimas, con el pueblo que sufre, pierde todo su sentido y significado. Solamente con los pies en el lodo de la historia, a la par de las víctimas, seremos capaces de generar y de fortalecer la auténtica esperanza de las y los pobres y las víctimas de toda forma de violencia, de sufrimiento provocado por otros humanos.

Ser solidario se expresa de diferentes maneras y en diversas oportunidades y procesos. En las CEBs de nuestro movimiento ecuménico de CEBs en Mejicanos en el adviento nos invitamos a expresar nuestra solidaridad también en la acción “**NAVIDAD SOLIDARIA**”. En vez de caer en trampas del consumismo, deseamos revisar nuestros gastos, tratamos de ahorrar y apartar lo no tan necesario, para que – en una acción colectiva – compartamos nuestros “regalos navideños” con familias más pobres que las nuestras. Es nuestra experiencia que al compartir solidariamente nos transformamos en signos de esperanza, tanto para nosotros/as mismos/as, como para otras familias. Creemos en la capacidad transformadora de la pequeña semilla de la solidaridad. Una casa se construye con ladrillos. Juntos somos fuertes. Más bien estas acciones solidarias personales, familiares y comunitarias nos motivan para ser parte activa en el movimiento de sectores sociales para transformación de la sociedad.

Este día recordamos el martirio (violación y asesinato) de las tres religiosas y una laica norteamericanas, sucedido el 2 de diciembre de 1980. Estamos cerca de otro aniversario de las masacres del Mozote en Morazán. No podemos cerrar los ojos ante el sufrimiento de las familias de los asesinados/as actuales, de las y los migrantes. Ni podemos distanciarnos de las víctimas del robo legal que hacen las AFP, ni de las amenazas de la destrucción del Valle del Ángel. Nuestra solidaridad a nivel personal y familiar nos dirige hacia las luchas de nuestro pueblo por la justicia, la verdad, la fraternidad, la solidaridad, la libertad, especialmente desde las y los más pobres.

Monseñor Romero recuerda “*en ese misterio[[1]](#footnote-1) de nuestra fe que proclama presente entre nosotros el cuerpo y la sangre del Redentor de los hombres (y las mujeres) queremos inspirar y vivir nuestra solidaridad con el sufrimiento y la esperanza de nuestro pueblo.”* (2 de diciembre de 2019)

1. Se refiere a la fiesta de Corpus Cristi. [↑](#footnote-ref-1)